## La última conquista

Nuevo México celebra el IV centenario de su fundación por el vasco Juan de Oñate

JAVIER VALENZUELA

uando era niño, el general Melvin Montaño, acuciado por la crisis de identidad que le planteaban los comentarios de sus compañeros de escuela, le preguntó a su madre: "Mamá, ¿nosotros qué somos: mexicanos o estadounidenses?". "Mi madre", recuerda el general, "me respondió: 'Mira, hijo, ni una cosa ni otra. Somos españoles".

Montaño, de 62 años de edad, veterano de la guerra de Vietnam, es hoy jefe de la Guardia Nacional de Nuevo México y el oficial de más alto rango de todos los cuerpos y fuerzas policiales y militares de ese Estado norteamericano. En la camisa azul celeste de su uniforme destacan las dos estrellas y una placa con su apellido escrito como debe ser: con  $\tilde{n}$ .

"Yo no dirijo un museo, yo dirijo una misión", dice Tom Chávez, director desde hace 17 años del museo del Palacio de los Gobernadores de Santa Fe, el edificio gubernamental más viejo de EE UU. "Mi misión", prosigue, "es recordar que EE UU tuvo dos madres europeas: una, en la costa atlántica, fue Inglaterra; la otra, en el suroeste, España. Con la circunstancia de que los españoles se asentaron en Nuevo México décadas antes de que los peregrinos desembarcaran en Plymouth".

Como el general Montaño, el historiador Chávez, de 50 años, se precia de poder remontar su arbol genealógico hasta el grupo expedicionario español que, encabezado por Juan de Oñate, salió de la ciudad de México en dirección al Norte, atravesó desiertos, vadeó el río Grande, fundó El Paso, siguió marchando hacia arriba, abrió el llamado Camino Real de Tierra Adentro y terminó instalándose para siempre en lo que hoy es Nuevo México. Ocurrió hace ahora cuatro siglos, en 1598, el último año de vida del rey Felipe II. "En aquel grupo", dice el director del museo del Palacio de los Gobernadores, "había un extremeño llamado Chávez, mi antepasado".

Nuevo México celebra oficialmente estos días el IV centenario de la aventura de Oñate, que se considera el acta de nacimiento de lo que es hoy un Estado norteamericano. El vicepresidente Francisco Álvarez Cascos representa al Gobierno de España en los múltiples actos que tienen lugar en Santa Fe, la capital política, administrativa y cultural, y Alburquerque, la económica. Quizá el de mayor contenido emotivo será la Ceremonia del. Reencuentro entre las autoridades españolas y las 19 naciones o tribus pueblo que hoy se desarrollará en la localidad india de San

Juan Pueblo.

Earl Salazar es el gobernador

-yosirey, en lengua tewa- de San

Juan Pueblo. Allí, a pocos kilómetros al norte de Santa Fe, estableció Juan de Oñate en julio de 1598 la primera capital del inmenso territorio que acababa de incorporar a la Corona española y el primer asentamiento europeo al Oeste del Misisipi. Lo hizo pacíficamente, aunque en tiempos posteriores los conquistadores tuvieron rifirrafes sangrientos con los nativos. Pero Salazar, como la mayoría de los indios pueblo —así llamados por los españoles porque eran sedentarios, vivían en aldeas de casas de adobe y practicaban la agricultura—, prefiere poner el acento en los aspectos benignos de la presencia española.

"Hace unos días", cuenta el gobernador, "tuvimos una reunión del Consejo de Ancianos para ultimar la preparación de la Ceremonia del Reencuentro con España. Y nos preguntamos qué hubiera sido de nosotros si los españoles no nos hubieran reconocido los derechos que luego tuvo que aceptar EE UU cuando se hizo cargo de Nuevo México". El Consejo de Ancianos, añade Salazar, fue muy consciente de la respuesta: las 19 tribus pueblo siguen viviendo en las mismas tierras que ocupaban a la llegada de Oñate, son allí soberanas, y mantienen sus tradiciones linguisticas, culturales y religiosas.

"¿Puede decirse lo mismo de las comunidades nativas que se las vieron con los colonizadores anglosajones, primero ingleses y luego estadounidenses?; ¿dónde estan los algonquines y otras naciones nativas que poblaban la



En el dibujo, obra del artista norteamericano Reynold Brown, se recrea la conquista de Nuevo México por Juan de Oñate.

costa atlántica?; ¿los ha visto usted viviendo en Nueva York, Filadelfia, Boston o Washington?", dice Tom Chávez en su despacho del Palacio de los Gobernadores. "Por nuestra relación con los indios y por muchas otras cosas, siempre me he sentido orgulloso de ser descendiente de españoles".

## Simplemente "españoles"

El viajero español escucha constantemente en Santa Fe comentarios como el último de Chávez. Y es que Nuevo México es el Estado norteamericano con más porcentaje de población hispana —el 39% de su población, 1'6 millones— y el único que tiene oficialmente incorporada a su Constitución la oficialidad junto al inglés de la lengua castellana. La hispanofilia es tal que, en el último censo de EE UU, el de 1990, la mitad de los hispanos de este Estado, al ser preguntados sobre su identidad, se declararon directamente "españoles" en vez de "latinos", "hispanos", "chicanos" o "mexicanos". De aquí son el hispano e hispanófilo Bill Richardson, embajador norteamericano en la ONU, y Ed Romero, puesto por Bill Clinton.

TEJAS

J. S. / EL PAÍS

el embajador en Madrid prociones nativas que poblaban la NIEVO VEXED. UTAH COLORADO Nuevo México Farmington Wagon Mound ! Santa Fe Las Vegas Tucumcari • 🚜 Albuquerque - 40 Santa Rosa Quemado Clovis Magdalena 🛴 Carrizozo Roswell & Silver City Alamogordo -Artesia 🖁

"Se habrá fijado en que los colores de la bandera de Nuevo México son el rojo y el amarillo", dice el general Montaño en el cuartel general de la Guardia Nacional. "Y que su motivo central es un dibujo indio, llamado 'zía', que representa el sol. Nuevo México", prosigue, "es un territorio mestizo, fruto de la interrelación generalmente armoniosa de tres culturas: la nativa, la hispana y la anglosajona. Y ése es el mensaje que queremos transmitir al resto de nuestros compatriotas de EE UU".

El mestizaje no es sólo el cultural tan vívidamente representado en las calles de Santa Fe. Se manifiesta en la carne y sangre de los individuos. Uno ya se ha fijado en que Earl Salazar, el gobernador de los indios de San Juan Pueblo, es de piel clara y rasgos europeos, y encuentra la explicación cuando le pregunta por las huellas españolas en su comunidad.

Nuevo México es

el Estado con más

porcentaje de

población hispana

y el único que

tiene el

castellano como

lengua oficial

"¿No lo ve?", responde señalando su rostro.
"Yo soy hijo de padre español y madre india, y este tipo de co-sas es corriente entre nosotros desde la llegada de Oñate".

Oñate fue un vasco nacido en el virreynato de México fundado por Hernán Cortés y casado con una biznieta de Moctezu-

ma. En su biografía del personaje, el historiador norteamericano Marc Simmons le llama, y con razón, "el último conquistador". Su expedición al Norte, con 128 soldados, 8 misioneros franciscanos, 83 carretas y 7.000 caballos, mulas, vacas, cabras y ovejas, fue una de esas aventuras de las que Hollywood haría una gran película. Recién llegado al Río Grande, el 30 de abril de 1598, reunió a su gente y proclamó que, en nombre de Felipe II, tomaba posesión "de los reinos y provincias de Nuevo México, con poder de vida y muerte sobre lo alto y lo bajo, desde las hojas de los árboles hasta los guijarros y las arenas de los ríos".

El episodio más oscuro de su peripecia —cortarle los pies a unos indios pueblo de Acoma en represalia por la muerte de unos soldados españoles— no ha sido olvidado por los descendientes de las víctimas, y, hace unas semanas, unos desco-

nocidos le cercenaron el pie a la estatua del conquistador en la localidad de Española, cerca de Santa Fé. "Pero", dice Regis Pecos, director de la Oficina de Asuntos Indios de Nuevo México, "no creo que esa tropelía pese más entre nosotros que los buenos recuerdos de una convivencia cuatro veces secular con los españoles y sus descendientes".

Fundada en 1607, Santa Fé está en una llanura rodeada por montañas nevadas. Su casco histórico —con la arquitectura de muros de adobe, vigas de madera y techos planos, fruto de la fusión del saber de los españoles y los indios pueblo— está conservado con acaramelamiento. Indios, hispanos y cowboys constituyen el paisaje humano, y tiendas de artesanía, restaurantes y galerías de arte, el comercial. Quedan hippies que ya cumplieron el medio siglo y en los últi-

mos tiempos han llegado desde California los seguidores del New Age.

A una veintena de kilómetros de la ciudad está el cuartel general de la Guardia Nacional, que cuenta con 5.680 miembros dotados de armas individuales, carros blindados, misiles Patriot y aviones F-16. Su jefe, el genestá orgulloso de

ral Montaño, está orgulloso de su participación en todos los conflictos librados por EE UU desde que en 1848, tras 223 años de gobierno español y 27 mexicano, se hizo con el territorio. "Estuvimos en Cuba, en las dos guerras mundiales, en Corea, Vietnam y el Golfo Pérsico".

Estos días, sin embargo, Montaño prefiere recordar otra cosa. "Somos", afirma, "la milicia ciudadana más vieja de EE UU. Ahora celebramos nuestro IV Centenario. Nuestro fundador fue Juan de Oñate y nuestros primeros miembros los españoles que vinieron con él, un siglo antes de que se formaran las milicias de Nueva Inglaterra". Así que los jefes, oficiales y soldados hispanos, anglos e indios de la Guardia Nacional de Nuevo México descubrirán mañana la estatua de bronce de más de dos metros de altura que le han erigido al conquistador vasco en el patio central de sus acuertelamientos.